

UNA RELACION

HOMBRE/NATURALEZA

DIFERENTE DESDE UNA PERSPECTIVA EDUCATIVA

«Nada más algunos ejemplos. En siglo XVII una de las grandes novedades en las técnicas del poder fue el surgimiento como problema económico y político, de la «población»: la población-riqueza, la población-mano de obra o capacidad de trabajo, la población en equilibrio entre el propio crecimiento y los recursos de que dispone. Los gobiernos advierten que no tienen que vérselas con individuos simplemente, ni siquiera con un «pueblo» sino con una «población» y sus fenómenos específicos, las variables propias: natalidad, morbilidad, duración de la vida, fecundidad, estado de salud, frecuencia de enfermedades, formas de alimentación y de vivienda. Todas esas variables se hallan en la encrucijada de los movimientos propios de la vida y los efectos particulares de las instituciones»

Michel Foucault.

La Tierra es uno de los nueve planetas del sistema solar, el quinto en tamaño y el tercero en distancia con relación al Sol (su distancia media es de unos 150 millones de kilómetros). La edad de la Tierra se calcula aproximadamente en unos 4.500 millones de años.

La Tierra es poseedora de una fina película de «materia» llamada vida, película que, según H. Brown, citado por Ramsay y Anderson en su libro «Tecnología del Ambiente y su Economía» es tan delgada que su peso a duras penas podría ser más que una milmillonésima del planeta que lo sustenta. Indudablemente la vida ha existido sin cesar durante la mayor parte de la historia de la Tierra. Pero la presencia del hombre ha sido reciente, hace unos dos millones de años aproximadamente, haciendo parte constitutiva de esta tenue envoltura: la vida (Ransay y Anderson, 1974).

En el inicio de la ascensión del Homo Sapiens, estuvo éste muy cerca del resto de los animales superiores de la escala filogenética, tanto en sus conocimientos sobre el mundo que le rodeaba, como en su modo de vivir; es decir, hubo tiempo y un espacio en que la brecha entre el hombre y los llamados animales debió haber sido mínima.

Fernando Lozano Bonilla

*Magister en Saneamiento y Desarrollo Ambiental
Docente Investigador Departamento de Pedagogía
Pontificia Universidad Javeriana*

¿En dónde se separaron?

Al enfrentarse a problemas causados por el frío, el calor, las enfermedades, el hambre..., el hombre de esos tiempos iba asegurando su «libertad» contra una serie de carencias, es decir, al encontrar formas o maneras de dar soluciones, comenzó a extender su dominio sobre el ambiente físico con el fin de lograr disminuir la amenaza inminente de morir, enfrascándose en una lucha de fuerzas. Pero para poder lograr esto, tenía que elevar su nivel de consumo de energía (cumpliendo con algo que hoy denominamos las Leyes de la Termodinámica), desarrollando ciertas habilidades: dar forma a las piedras, emplear las pieles, extender el brazo, idear formas de transporte, defenderse de los insectos, conocer el comportamiento de su presa, buscar alguna curas... en últimas pensarse en su entorno para actuar en él en una relación de saber/poder. Estas nuevas habilidades y estos descubrimientos sirvieron para aumentar su eficiencia en el arte de la caza, de la pesca, de la organización social, de la medicalización y en las oportunidades de matar para poder vivir (Ramsay y Anderson, 1974). El hombre ha observado el mundo en que está inmerso y ha creado en su mente una imagen de lo natural, de lo humano, que constituyen día a día su naturaleza (formas de pensar, de sentir, de actuar y por ende de relacionarse), posiblemente ésta no sea la misma por efecto multirelacional del océano de espacios, de tiempos, de circunstancias en que se encuentra, que afecta y permea las interacciones, las coexistencias, la deconstrucciones, las correlaciones de lo real. Así pues, ha elaborado todo un sistema a partir de lo que ve, de lo que siente, de lo que huele... de lo que piensa y ha organizado sus observaciones en una estructura con aspecto de orden, dada una condición de tiempo más que de espacio (Deleuze, 1987).

Con el correr del tiempo (magnitud) ha procurado entender y dominar bajo ciertas lógicas de pensamiento las fuerzas de lo natural con el fin de sobrevivir. Es el hombre manipulador que, a partir de las formas de entender de su entorno, y siendo él un elemento constitutivo de éste, se ha «adueñado» de «todo» a su manera, como lo afirma Evertt Shostrom, en su obra «Man the Manipulator». Todos estos procesos de entendimiento de las interacciones condujo a gobernar de una u otra manera la existencia y manejo de las plantas, animales y demás recursos incluyendo al mismo hombre, generando afectaciones de diferente orden de una dinámica dada no sólo de lo natural sino también de lo social. Esto es lo que se conoce como impacto ambiental y se consagra en los Artículos 1, 3 y 57 de la Ley 99 de 1993. En la medida que el hombre encontraba algunas respuestas (dada una forma de pen-

sar), la población iba creciendo, conformando los asentamientos (ciudades) en donde había una relación económica del ambiente específica: tribal, feudal, capitalista, industrial... (Sáenz, 1992). Lo que implicaba que la demanda energética era cada día mayor, reduciendo significativamente la capacidad de resiliencia de los ecosistemas (Odum; 1971). Ahora bien, si tenemos presente la forma de pensar de este tiempo, subyace un concepto hombre que se manifiesta operativamente en su espacio constituyente de socialización del sujeto: lo económico. Pero éste a su vez, está dimensionado por relaciones de fuerza/poder, pero más exactamente por la relación saber/poder (Dreyfus; 1984).

Dado dicha relación, el hombre se ha embriagado por su poder científico y tecnológico, que no sólo dan respuesta a las necesidades vitales de la humanidad (frío, calor, enfermedad, hambre, dolor...), sino también en suscitar otras necesidades dentro de una lógica de producción (sistema liberal), que responden a unas necesidades creadas en una cultura universal, pero que a su vez no responden a otras necesidades que son derivadas por dinámicas culturales diferenciales (Garavito, 1990).

Si se tiene presente lo que Gilles Deleuze en su obra «El Bergsonismo» dice: «...las necesidades surgen de un referente de lo posible, pero éste, es realizable o no, dependiendo de las condiciones de espacio y tiempo; lo que quiere decir, que la realidad no se realiza; sólo se actualiza por actos de creación, por lo tanto, lo real se construye. Lo que hoy llamamos real, es una imagen de pseudo-actualidad de lo posible abstraído de lo real». Esto implica, que las necesidades se logran satisfacer desde el contexto cultural particular (cultura diferencial), que debe tener presente como una condición para dicha satisfacción, la existencia real de la cultura universal (Garavito, 1990). Muy bien dice Michel Bosquet en su libro «Ecología y Libertad»: «No se trata, en modo alguno, de divinizar la naturaleza ni de <retornar> a ella, sino de tomar en consideración este hecho: la actividad humana encuentra su limitación externa en la naturaleza, y cuando se hace caso omiso de tal limitación sólo se consigue provocar una 're-acción' que adopta, en lo inmediato, esas formas discretas y aún tan mal comprendidas: nuevas enfermedades y nuevos malestares; niños inadaptados (a qué?); descenso de la esperanza de vida; descenso del rendimiento físico y de la rentabilidad económica; descenso de la calidad de vida cuando el nivel de consumo esté en alza».



Frente a esto qué se hace?

Hasta aquí se tiene un panorama de los efectos ambivalentes que ha tenido el «desarrollo» del hombre o mejor, la organización societal de éste, hasta llegar a un punto donde las diversas fuerzas se conjugan con motivos diferentes para entrar a generar acciones (control de la natalidad, Código de los Recursos Naturales y del Ambiente, gasolina verde, sembrar «eucaliptos y pinos», la Amazonia patrimonio del mundo, Ministerio del Medio Ambiente, la tasa de reposición del uso de los recursos, educar a la gente...) que permitan controlar lo que se ha denominado degradación del ambiente.

Al mirar un poco más detenidamente el término ambiente, se ve que el término no es del ámbito exclusivo de lo natural, siendo éste uno de los tantos elementos que interactúan en la constitución del ambiente (Vidart; 1986). Ello implica que los otros elementos son antrópicos derivados de la cultura y que en términos generales se denominan saberes. Esto quiere decir que cada cultura constituye su naturaleza. Así lo afirma la División de Educación Ambiental del INDERENA en la ponencia presentada en el I Seminario sobre la Educación Ambiental y el Desarrollo Social en 1990 «... por esto, si en este momento nos preocupan la desertificación, las avalanchas, la pérdida de la capa vegetal, la desaparición de las especies o el efecto de invernadero, debemos ubicar estos problemas como factores que se derivan de nuestro ordenamiento social.», en últimas en nuestra forma de ser, pensar, sentir, actuar, o sea en la cultura.

La cultura hace posible al hombre generar una perspectiva específica de la relación Hombre/Naturaleza, la cual para unos se refleja caricaturescamente en el hombre Marlboro que simboliza al hombre dominador (fuerza) de lo natural y del mismo hombre; para otros es la esencia del equilibrio en donde los espíritus les dan sentido a su existencia por estar encarnados en la naturaleza, considerando que todo lo que existe, aun el mismo hombre, son hermanos de creación y de lucha. Esta es la manera en términos generales, como las culturas tribales que aún existen en el país, entienden dicha relación y actúan en ella.

Para otros la relación hombre/naturaleza se simboliza en el Tío Mac Pato, figura que condensa tal relación bajo los conceptos de costo-beneficio, demanda-oferta, pérdida-ganancia..., dándole a los recursos un valor monetario. Esta perspectiva se puede ilustrar con variados ejemplos en la historia del hombre: la esclavitud de los negros, los cazadores de especies tropicales, la agroindustria, el régimen de pensiones, los bancos de germoplasma...

Cobra validez la pregunta, ¿entonces qué?

Es aquí donde tiene sentido hablar de educación, porque es el espacio que posibilita generar afectaciones, cambios, modificaciones, transformaciones, fisuramientos, de-construcciones de las formas de pensar, de actuar y de sentir, que son constituidas en las diversas relaciones de socialización que entreteje lo humano dentro de una cultura específica. Lo que quiere decir que la relación Hombre/Naturaleza, es poseedora de valores sociales y que éstos no son susceptibles de ser enseñados, ya que se derivan de la experiencia social de cada uno en particular y del sector de población en general (INDERENA; 1990).

Este proceso educativo que se ha llamado Educación Ambiental, desborda el ámbito de una educación tradicional, parada en el paradigma de la enseñanza-aprendizaje. Esta tiene que estar ubicada en la búsqueda de mecanismos particulares que permitan a los sectores de población apropiarse de su problemática, o sea generar espacios de problematización del problema; en últimas, en propiciar la preocupación por lo humano.

De esta manera se crea un lugar transdisciplinario que permita primero construir la pregunta, «yo dónde me inscribo?» y en segundo término, dar una respuesta que permita actuar (proceso de socialización), teniendo en cuenta las condiciones que entretejen los elementos culturales (religioso, ideológico, mítico, estético, científico, político, ecológico, social, educativo, económico...); llegando a descubrir que en dicha trama se genera el problema. En otras palabras la dimensión ambiental en la educación, vista desde esta perspectiva, posibilita al sujeto y/o al sector de población ubicarse en esta red que correlaciona la cultura diferencial y la cultura universal, construyendo el sentido por la preocupación del problema ambiental.

De esta manera la llamada educación ambiental se podría convertir en un aspecto relevante y determinante por la misma preocupación, en la transformación de la escuela. Se rompería así con la tradición de la formación profesionalizante, dándole otro sentido a los contenidos (materias) porque ellos posibilitan pensar y actuar en el dominio de la cotidianidad, desde el estudio de lo vivido. Lo educativo se convertiría entonces, en un gran proyecto

cultural. Si se trabajara en este orden, se podría decir como Garavito: «Ante esta situación hay para Lyotard dos actitudes: la ingenua que supone que estamos pasando por una crisis pasajera, por cierto «irracionalismo de moda» pero que pronto volveremos a la búsqueda de los fines racionales de la historia, pues los modelos de la modernidad «no se han agotado». La otra actitud, llamémosla trágica, o mejor, comprometida con la nueva situación, considera que estamos ante una nueva actualidad, ante una era que destituye la racionalidad clásica. Una era que ha constatado que la naturaleza no se reconciliará con la libertad, que no hay un fin racional de la historia, sino un panorama de diferendos que está exigiendo de nosotros una nueva ética y unas nuevas estrategias políticas.» De esta manera la tierra dejaría de ser un planeta con vida, a ser un planeta con el sentido de la vida.

BIBLIOGRAFIA

DELEUZE, Gilles. El Bergsonismo. Madrid-España; Ediciones Cátedra S.A. (Colección Teorema). 1987. pp 120.

DREUFUS, Hubert; RAVINOW, Paul. Michel Foucault: Un parcours Philosphique. París-France; Editorial Gallimard. Tr. E.Páez. 1984. pp. 195-207.

GARAVITO, Edgar. De la Cultura Universal a la Cultura Diferencial. «Revista Educación y Cultura» N° 21; pp 50-55; Bogotá. 1990.

LYOTARD, J. F. : Salir del romanticismo. «Magazín Dominical del Espectador» N° 566 del 6 de marzo; pp. 3-6. Bogotá. 1994

INDERENA, División de Educación Ambiental. Educación Ambiental y Desarrollo Social. Bogotá; Memorias del I Seminario sobre la Educación Ambiental y el Desarrollo Social; julio 2 al 5 de 1990. pp. 9-23.

ODUM, Eugene. Ecología. México; Nueva Editorial Interamericana. 1971. pp. 639

RAMSAY, W. & ANDERSON, C. Tecnología del Ambiente y su Economía. México; Editorial Pax México, Librería Carlos Césarman S.A. Buenos Aires Argentina. 1974. p. 317.

VIDART, Daniel. Filosofía Ambiental: epistemología, praxiología, didáctica. Bogotá Colombia. Editorial Nueva América. 1986. p. 549.

